

nacion. El de Hacienda, Cobb, estaba ya en su país, la Georgia, fomentando la rebelion. Nombrose á Stanton ministro de Justicia; el director de Correos, Holt, recibió la cartera de la Guerra, y King, del Maine, entró en Correos. Este último era natural del Sur, pero desde el momento en que aceptó el alto cargo en la administracion federal rompió todas las relaciones con su familia y cumplió fielmente con la Union. Para la cartera de Hacienda fué nombrado Dix, de Nueva York, hombre tan enérgico como apto para su cargo. De su energía dió luego buena prueba con la famosa orden que envió al administrador de Hacienda de la Union en Nueva Orleans, mandándole encargarse de un cúter guardacostas de cuyo capitán se sospechaba que estaba en inteligencia con los separatistas. Esta orden concluía así: «Si alguien tratara de arriar la bandera de la Union, descerrajadle al instante un tiro.»

El nuevo ministerio era, pues, leal y estaba dispuesto á obrar con decisión. A él se debió que el presidente Buchanan usara de un lenguaje tan distinto en el segundo mensaje que dirigió en 8 de enero de 1861 al cuerpo legislativo, que nadie hubiera dicho que el firmante fuese el mismo presidente que había firmado el mensaje del mes anterior.

Como sucede siempre, no faltaban personas pacíficas que creían posible un arreglo sin acudir á las armas. Esta esperanza motivó en Boston la reunion de una asamblea popular que recomendó la adopcion de una política conciliadora mientras fuera posible, para evitar la guerra civil, que no podría menos de ser sangrientísima. Aquí es del caso indicar la aversion enteramente especial del pueblo norte-americano á decretos brutales y al empleo de la fuerza para cumplirlos, como lo prueba el caso de los mormones, que pudieron existir una larga serie de años contra toda ley, pudiendo haberlos reducido á la obediencia con un poco de rigor. Es muy probable que se hubieran ahorrado mucha sangre y muchos millones de pesos si esta aversion á medidas sangrientas no hubiese impedido al gobierno federal tomar una iniciativa enérgica y reducir á la Carolina del Sur á la obediencia y acatamiento de las leyes federales al primer aviso de su rebeldía, porque entonces había aun en este Estado y en los otros del Sur, como hemos dicho, muchos hombres fieles á la Union que despues, de grado ó por fuerza, tuvieron que seguir las banderas rebeldes. Para esto sin embargo habría sido menester otro presidente distinto de Buchanan.

Muchos americanos han calificado á Buchanan de traidor, diciendo que procedió con premeditacion; pero si fué traidor, no lo fué con premeditacion; era prudente hasta la cobardía y cambió de rumbo cuando fué tarde; no era hombre de criterio propio, y se dejó arrastrar por su preocupacion rutinaria y por los consejos de otros, como en el caso del manifiesto de Ostende, en el de la constitucion esclavista del Kansas, cuando firmó el lamentable mensaje al congreso en diciembre de 1860 y, finalmente, cuando pocos meses antes de concluir su presidencia nombró un ministerio decididamente unionista; solo que entonces el mal estaba ya hecho y hubo de dar sus frutos.

Desde el 24 de diciembre de 1860 fueron abandonando el senado y la cámara los representantes del Sur, uno tras otro, despidiéndose cada uno á su manera, los unos con dignidad y buenos modos y otros con insolencia ó soberbia. El senador por la Florida Yulee motivó su marcha diciendo que su Estado reivindicaba los derechos que había cedido á la Union, y su colega Mallory dijo al despedirse que el Sur no era una faccion rebelde sino una nacion. Clay, de Alabama, se mostró indignado de que su Estado hubiera sufrido tantos años la autoridad del poder central, y su colega Fitzpatrick declaró que no era partidario de la disolucion pero que

debía seguir la suerte de su país. Jefferson Davis, de Mississippi, justificó su conducta con la de Calhoun y Jackson, dijo que este último jamás había pensado en reducir á la obediencia á la Carolina del Sur con las armas, y expresó su conviccion de que el Sur saldría vencedor de la contienda. Toombs, de Georgia, indicó en términos bastante transparentes que todo podría arreglarse si los Estados Unidos se trasformasen en un vasto imperio esclavista, mientras su colega Iverson pronosticó que la guerra costaría cien millones de pesos y el sacrificio de cien mil individuos. Slidell, de Luisiana, advirtió que la consecuencia de la desunión sería una guerra marítima espantosa que destruiría el comercio del Norte y acarrearía la intervencion de las potencias marítimas europeas. Ninguno de estos hombres supo decir el verdadero motivo de tanta desunión y separación, y si algún motivo legal de queja hubiesen tenido, bien libres eran para presentarlo y pedir justicia al poder legislativo de que formaban parte, pero á condicion de someterse como los demás Estados á la decision de la mayoría legal. Dijeron, por via de pretexto, que Lincoln tenía el propósito decidido de extirpar de raíz la institucion de la esclavitud, lo cual sería la ruina total de los Estados del Sur; pero esto en realidad no podía pasar á lo mas de un temor vago, porque cuando Lincoln tomó posesion de la presidencia ni siquiera pensaba en semejante empresa, y únicamente podía tener el propósito, ó mejor dicho, solo tenía el deseo de poner límites á la esclavitud é impedir su extension mas allá de donde existía. Los colonos americanos al echar mano á las armas para sacudir el dominio inglés justificaron su conducta enumerando en documentos solemnes los motivos que les obligaban á este paso importante; pero nada de esto hicieron los separatistas del Sur, ni siquiera mencionaron motivos en su asamblea constituyente de Montgomery, ni formuló quejas Jefferson Davis en su largo discurso inaugural de presidente de la Confederacion del Sur. La sustancia de este discurso se reduce á esto: «Ha ganado las elecciones para la presidencia un candidato anti-esclavista, y semejante presidente no conviene al Sur, que para tener presidentes á su gusto quiere fundar un imperio esclavista.» La separacion del Sur careció, pues, completamente de base legal.

Durante el invierno continuaron en el Norte los esfuerzos para proponer arreglos con el fin de evitar la guerra; pero los prohombres del Sur no prestaron ya oídos á estas tentativas ni menos las consultaron con el pueblo de sus Estados, y si algún efecto produjeron fué aumentar la arrogancia y engreimiento de los confederados, que atribuyeron todos estos esfuerzos á miedo. A pesar de esto, continuaron en el Norte ideándose arreglos que á nada condujeron, como el congreso de la paz, que se reunió en Washington el 4 de febrero y en el cual tomaron parte delegados de catorce Estados anti-esclavistas y siete esclavistas, entre estos la Virginia, representada por el ex-presidente Tyler. Las sesiones duraron tres semanas y se resumieron los acuerdos adoptados en siete puntos que fueron presentados al congreso federal. Este, sin embargo, ni siquiera los tomó en consideracion, porque el tiempo era demasiado precioso para perderlo en debates vanos. El congreso aprobó la organizacion política de los territorios de Colorado, Dakota y Nevada, sin que se mentara siquiera la cuestion de la esclavitud. En las últimas semanas que precedieron á la guerra, se pudo observar un abatimiento general en todo el Norte. Las clases mercantiles é industriales habían padecido mucho durante los tres ó cuatro últimos años, y á la sazón, cuando parecía abrirse para ellas una era nueva y halagüeña, venia á destruir sus esperanzas la inminencia de una guerra interior y la consiguiente paralización de los negocios.

Los prohombres del Sur trabajaban entretanto con febril actividad para preparar las masas á favor de la separacion y de las consecuencias que había de llevar necesariamente consigo. Una asamblea constituyente, reunida en 4 de febrero, votó á los pocos días una constitucion provisional, mientras se acordaba la organizacion definitiva de la Confederacion del Sur, y en 9 del mismo mes fueron elegidos Jefferson Davis presidente y Alejandro Stephens vice-presidente, los cuales tomaron posesion de sus cargos el 18 de febrero. Davis formó su ministerio con Toombs para la cartera de Estado, Memminger, hijo de padres alemanes, para la de Hacienda, Walker para la de la Guerra y Mallory para la de Marina. Regan recibió la direccion de Correos y Benjamin la cartera de Justicia.

El trabajo mas importante que hizo el congreso de Washington, en su legislatura del invierno de 1861, fué el del arancel de aduanas. Tanto en la cámara de representantes como en el senado, la mayoría era republicana. Durante la presidencia de Buchanan habían menguado los ingresos del tesoro y el gobierno había tenido que acudir al crédito para hacer frente á los gastos. En 10 de mayo del año anterior había propuesto el diputado Morrill, de Vermont, un aumento del arancel, que había sido aprobado por la cámara de representantes, pero que fué rechazado por el senado, que entonces era en su mayoría democrático y este partido no tenía ningún interés en fomentar la prosperidad industrial del Norte. Sin embargo, en la legislatura de 1861 el aumento de los derechos arancelarios fué aprobado en 2 de marzo por ambos cuerpos y el presidente Buchanan sancionó la nueva tarifa, que desde entonces ha regido durante muchos años en las aduanas de los Estados Unidos, contribuyendo, según Blaine, en gran parte á facilitar al tesoro de la Union los recursos inmensos que exigió la guerra separatista.

Siendo la situacion tan extremadamente delicada, importó mucho que la instalacion del nuevo presidente se verificara con la escrupulosidad mas exquisita observándose todas las formas prescritas por la ley con la mayor nimiedad; y habiendo corrido voces de que los enemigos de la política republicana habían dispuesto asesinar al nuevo presidente en su viaje á Washington, los amigos de Lincoln le decidieron á que se dirigiese secretamente y dando un rodeo á la capital de la Union, á donde llegó el 23 de febrero de 1861. Aquella fué la primera y única vez que Lincoln esquivó un peligro, y por lo mismo se arrepintió despues de haber accedido á los ruegos de sus amigos. El ministro de la Guerra, Holt, tomó además las disposiciones necesarias para evitar un desastre el día 4 de marzo.

El mensaje inaugural de Lincoln fué conciliador, pero estaba escrito en un tono firme y enérgico que satisfizo enteramente al pueblo del Norte. En este documento declaró el nuevo presidente que no pensaba mezclarse ni directa ni indirectamente en la cuestion de la esclavitud porque creía que la ley no le autorizaba á ello y que tampoco sentía inclinacion alguna á tratar de tal asunto; pero añadió que para él la Union era una cosa definitiva y permanente, una potencia y no una mera union de diferentes Estados; que legalmente ningún Estado podía salir de la Union por su voluntad ó capricho propios, siendo por lo tanto de ningún valor cuantas resoluciones este ó aquel Estado tomaran en tal sentido. Luego decía Lincoln en el mismo mensaje que cumpliendo la obligacion que le imponía la constitucion, cuidaría de que las leyes de la Union fuesen acatadas en todos los Estados, sin emplear la fuerza ni derramar sangre mientras pudiese evitarse. El documento concluía en estos términos, dirigidos á los representantes del Sur: «En vuestras manos, y no en las mías, conciudadanos hoy descon-

tentos, está evitar la guerra civil. Ninguna agresion teneis que temer del gobierno, ni puede haber conflicto si no hay agresion de vuestra parte.»

Habíase temido que Breckenridge, al cual incumbía como vice-presidente saliente contar los votos de los electores, cometiera alguna irregularidad, pero no fué así; Breckenridge cumplió con su deber y en presencia del congreso, es decir, de las dos cámaras reunidas, proclamó á Lincoln presidente de los Estados Unidos legal y constitucionalmente elegido.

Lincoln formó su ministerio con los candidatos sus rivales á la presidencia: Seward aceptó la cartera de Estado y Chase la de Hacienda; Cameron la de Guerra, Bates, de Misuri, la de Justicia, Welles, de Connecticut, la de Marina, Smith, de Indiana, la de Gobernacion, y Blair, de Maryland, fué nombrado director de Correos. Este ministerio no fué del gusto de todos, como puede suponerse; para los anti-esclavistas extremos no era bastante radical. Douglas, el rival de Lincoln, á pesar de haber sido derrotado defendió en el senado calurosamente el mensaje del presidente y probó el ningún fundamento que tenían las quejas de los esclavistas, atendido que en la organizacion de los territorios de Colorado, Nevada y Dacota, nada se había prejuzgado respecto de la cuestion de la esclavitud.

A los pocos días de la instalacion de Lincoln, llegaron á Washington dos representantes de la Confederacion del Sur en són de embajadores para entablar relaciones entre los Estados Unidos y la Confederacion, como si fuesen dos potencias independientes. El ministro Seward les dijo que consideraba la llamada Confederacion del Sur no como una nacion independiente sino como una creacion momentánea, fruto del desvarío de un partido cegado por la pasion; que si tuviesen aquellos enviados que presentar alguna queja, la presentarían conforme á lo dispuesto para semejantes casos por la ley federal; que en cuanto á él nada podía hacer, porque sus atribuciones solo le prescribían cuidarse de las relaciones con las potencias extranjeras y no de cuestiones interiores; en una palabra, que no reconocía á los enviados como representantes de una potencia extranjera. Esto excitó la bilis de los hombres del Sur, que no habían esperado encontrar semejante entereza. Lincoln aprobó en un todo la conducta de su ministro.

En el Sur empezó á enfriarse el entusiasmo y á manifestarse, por otra parte, descontento por la inaccion del nuevo gobierno, el cual se vió apremiado por los esclavistas mas frenéticos á pasar á vias de hecho. No tardaron en ver cumplido su deseo, pues luego empezó el sangriento drama de la guerra civil, que duró cuatro años.

Antes de entrar en su narracion, será oportuno apuntar los siguientes datos relativos al movimiento de poblacion de los Estados Unidos en 1860, en números redondos:

Estados	Habitantes
Nueva-York	3,881,000
Pensilvania	2,906,000
Ohio	2,340,000
Illinois	1,712,000
Virginia	1,596,000
Indiana	1,350,000
Massachusetts	1,231,000
Misuri	1,182,000
Kentucky	1,156,000
Tennessee	1,110,000
Georgia	1,057,000
Carolina del Norte	993,000
Alabama	964,000
Mississippi	791,000
Wisconsin	776,000

Estados	Habitantes
Michigan	749,000
Luisiana	708,000
Carolina del Sur	704,000
Maryland	687,000
Iowa	675,000
New-Jersey	672,000
Maine	628,000
Tejas	604,000
Connecticut	460,000
Arkansas	435,000
California	380,000
New-Hampshire	326,000
Vermont	315,000
Rhode-Island	175,000
Minesota	172,000
Florida	140,000
Delaware	112,000
Kansas	107,000
Nuevo Méjico	94,000
Columbia (distrito)	75,000
Oregon (estado desde 1859)	52,000
Utah (territorio)	40,000
Colorado (territorio)	34,000
Nebraska —	29,000
Washington —	12,000
Nevada —	7,000
Dacota —	5,000

La población total de los Estados Unidos llegaba, en el citado año, á cerca de 31 millones y medio de almas. En quince Estados existía la esclavitud, formando juntos una población total de 12 millones de almas y de la cual algo mas de una tercera parte se componía de esclavos negros.

En los Estados de Delaware, Maryland, Misuri, Kentucky, y desde 1862 en el de la Virginia occidental, situados entre los del Sur y del Norte, la proporción de la población negra esclava era relativamente mucho menor que en los demás Estados esclavistas. La riqueza de estos últimos, en 1860, se calculaba en 5,105 millones de pesos y la de los Estados no esclavistas en 9,124.

En el decenio de 1851 hasta 1860 habian inmigrado, procedentes de la Gran Bretaña, 1,338,093 individuos, entre ellos 94,119 irlandeses y muchos alemanes. Directamente de Alemania inmigraron en el mismo período 951,667 individuos, y gran número de alemanes de Alsacia, Suiza, Holanda, Bélgica y Rusia. El número total de inmigrantes en dicho período era de 2,598,214.

En 1860 estaban en explotación 30,635 millas inglesas (49,301'4 kilómetros) de ferro-carril.

CAPITULO XIII

LA GUERRA SEPARATISTA Y LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS

Las primeras hostilidades

Delante de la importante ciudad marítima de Charleston, en la Carolina del Sur, situada en una península junto á la desembocadura del río Ashley, hay varias islas que flanquean la entrada del espacioso puerto. En un islote situado casi en medio de la entrada está construido el fuerte Sumpter, y al Nordeste de este se eleva, en la isla de Sullivan, el fuerte de Moultrie, custodiado entonces por una guarnición de 60 hombres á las órdenes del comandante Anderson, del ejército de los Estados Unidos. Temiendo este militar una sorpresa del pueblo y autoridades de Charleston abandonó sigilosamente el fuerte en la noche del 26 de diciembre de 1860 y se trasladó con su gente al fuerte de

Sumpter, construido de ladrillo en forma de torre pentagonal de tres pisos, dispuestos para recibir 140 piezas de artillería de gran calibre. Si Anderson se hubiese quedado en el fuerte de Moultrie habria podido recibir refuerzos por la vía terrestre antes de la ruptura de las hostilidades, porque la isla de Sullivan está separada de la tierra firme solo por un estrecho brazo de mar; pero metido ya en el fuerte Sumpter con su escasa fuerza, mal aprovisionada, no fué posible auxiliarle á tiempo, porque teniendo que efectuarse esta operación por mar, todo buque que la intentara, como la intentó el de vapor *Estrella del Oeste*, tendria que sufrir el fuego de las baterías que los rebeldes habian levantado en las islas de Sullivan, Morris y James. El citado buque, que conducía tropa y víveres, se vió obligado á retroceder despues de haber experimentado la puntería certera del enemigo. El 12 de abril de 1861 los confederados abrieron el fuego sobre el fuerte Sumpter y el 14 capituló Anderson y abandonó con todos los honores de la guerra la fortaleza, en la cual el vencedor izó la bandera de la Confederación del Sur.

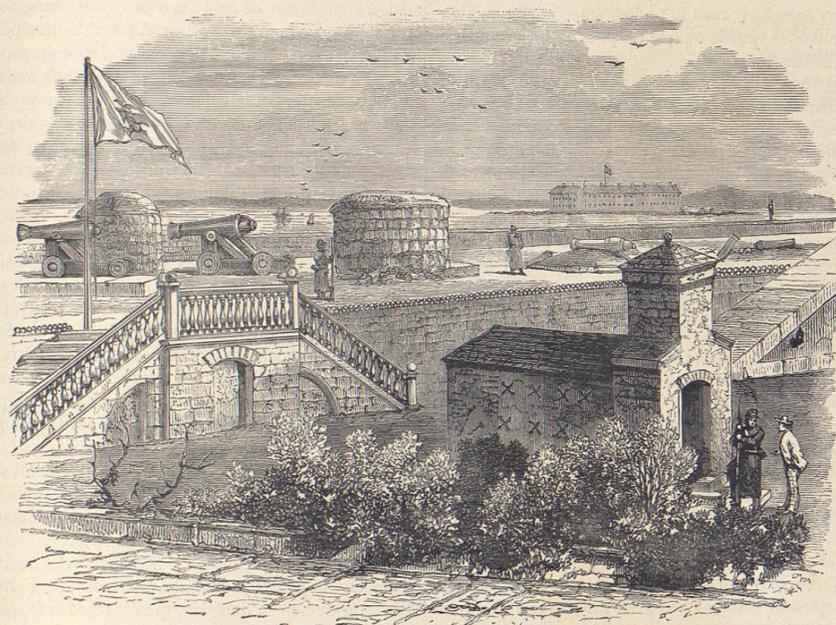
La agitación que este suceso causó en el Norte fué inmensa, tanto que al divulgarse la noticia se pararon todos los trabajos en las ciudades y en el campo; en las primeras se echó todo el mundo á la calle, y en todas partes se oían discursos y arengas que, en resúmen, venían á parar en el deseo de conservar la Union á todo trance y de volver á hacer ondear su pabellón en el fuerte de Sumpter. El presidente Lincoln, á la mañana siguiente de recibir la noticia, publicó un decreto llamando á las armas 75,000 milicianos, medida insuficiente, pero que se explica porque el gobierno estaba lejos de sospechar que la contienda degenerara en una guerra tan desesperada, sangrienta y larga como resultó. Se creyó que el solo simulacro de decisión y un despliegue de fuerzas bastarian para no dejar llegar las cosas al extremo. El senador Douglas, amigo antiguo de Lincoln y rival suyo en las elecciones, se mostró noble y leal en el momento del peligro, porque, apenas supo lo ocurrido, se presentó al presidente y le ofreció su apoyo poderoso, como oráculo que era de mas de un millón de electores. Cumplió su promesa como bueno y marchó á hacer una propaganda activa y constante á favor de la Union y del gobierno, hasta su muerte, que por desgracia ocurrió el 3 de junio de 1861 en Chicago, capital del Estado de Illinois, donde en el parlamento pronunció un discurso á favor de la «Union perpétua» que entusiasmó é inflamó á todo el Norte. También favorecieron mucho la causa del Norte los gobernadores-presidentes de casi todos los Estados anti-esclavistas, que por gran suerte eran en su mayoría republicanos enérgicos y desde luego tomaron disposiciones decisivas. El de Pensilvania, Curtin, amigo personal de Lincoln, puso al momento la milicia del Estado sobre las armas para acudir á la defensa de la capital federal y del gobierno. Los gobernadores-presidentes de California y Oregon pertenecían al partido democrático, pero el pueblo de estos dos Estados era unionista y obligó á sus gobernantes á obrar en este sentido, y en California, en otoño de 1861, fué elegido un nuevo gobernador republicano.

Los Estados esclavistas limítrofes de los anti-esclavistas acogieron bastante mal la circular de Lincoln en que este les mandaba poner sus respectivas milicias sobre las armas; el gobernador-presidente de Delaware contestó que en su Estado no podía convocarse la milicia porque este instituto no estaba allí organizado. El de Tennessee declaró que pondría sobre las armas 50,000 milicianos para defender los derechos de su Estado y los de sus hermanos del Sur, pero ni un solo hombre para el gobierno federal; mas en el curso de la guerra dió el Tennessee mas de 31,000 combatientes al ejército del Norte. El gobernador de Maryland contestó evasivamente,

te, pero un mes despues ofreció al gobierno federal el permiso de enganchar en su Estado voluntarios, y efectivamente, se sacaron durante la guerra 46,000 hombres de este Estado para el ejército del Norte; la Virginia occidental dió, en los cuatro años, 32,000 hombres; Arkansas mas de 8,000, Misuri 109,000, Delaware 12,000 y Kentucky 75,000, no obstante haber negado al principio los gobernadores presidentes de los últimos cuatro Estados, hasta en términos insolentes, todo auxilio al gobierno federal.

La Virginia se pronunció contra el gobierno de Washington y á favor de la Confederación del Sur á los tres dias de haberse apoderado los de Charleston del fuerte de Sumpter. La Virginia, el Estado mas poderoso y mas importante del

Sur, no producía algodón, pero tenía esclavos que exportaba á los Estados algodoneros, por cuya razón era el emporio del comercio de esclavos. Tan fuertes eran allí las simpatías por la causa del Sur que no arredró á los virginios la perspectiva inevitable de ser, por su situación geográfica, el campo de batalla donde habian de medir sus fuerzas los dos adversarios si la Virginia se decidía, como lo hizo, por 88 votos contra 55, á favor de la Confederación del Sur. Fuerte era la mayoría que se habia opuesto á semejante acuerdo, pero mas fuerte fué la pasión que impulsaba á la mayoría; de lo cual resultó, en efecto, lo que no podía menos de suceder: cuando la guerra tocó á su fin se habia transformado aquel país floreciente en tético desierto; las tierras, antes tan cultiva-



Vista de los fuertes de Moultrie y de Sumpter

das y productivas, se habian transformado en eriales; la juventud y los hombres de edad viril habian sucumbido en los campos de batalla; las ciudades antes opulentas estaban reducidas á montones de escombros, y las familias mas antiguas y mas prósperas lloraban sus hijos muertos y sus grandezas y bienestar perdidos.

Al consultar el gobierno de Virginia al pueblo, votaron 32,000 individuos por la Union y 131,000 por la separación. De estos últimos, muchos fueron arrastrados á votar por la presión del gobierno y cediendo á las amenazas y al temor del momento, porque no se les dejó tiempo de reflexionar. En efecto, cuando se les consultó, el partido mas frenético se habia apoderado ya de todo lo perteneciente al gobierno federal, y en la capital como en todo el país, en los fuertes y edificios de la Union, ondeaba la bandera rebelde; porque la capital, Richmond, habia sido elegida por los rebeldes para centro del gobierno de la Confederación del Sur.

La primera fuerza armada que llegó á Washington para proteger la capital y el gobierno federal contra un golpe de mano fué el 6.º regimiento de Massachusetts. Al pasar por

(1) Ya se cantaba y tocaba en Inglaterra en tiempo de Cromwell con el nombre de *Nankeedoodle*.

(2) Mil plazas son en los Estados Unidos el tipo reglamentario de los regimientos; es decir, diez compañías de cien plazas.